

REFRIEGA EN LA PRENSA LOCAL  
*CANCIONEROS Y OTRAS HIERBAS. Crítica / Música.*  
Reseña de G. Llaurente (Diario de León 5-11-2004)

Nadie puede dudar del talento, el entusiasmo y la pasión que el maestro zamorano Miguel Manzano muestra hacia la música tradicional: es autor de numerosos estudios, recopilaciones e investigaciones profundas sobre las manifestaciones musicales de diversas provincias leonesas y castellanas, tiene transcritas y publicadas más de 10.000 canciones de tradición oral, es ponente habitual en congresos y encuentros nacionales e internacionales, ostenta la cátedra de Etnomusicología del Conservatorio de Salamanca... y, además de todo ello, dirige el grupo Alollano, que ya va por su tercer disco: *Del olor de la hierbabuena*, otro eslabón de su gran proyecto "El tesoro del cancionero popular español".

Un gran profesional, pues, y temas de siempre editados con lujo, sí, pero ¿a quiénes van a interesar? ¿a los investigadores? ¿a los etnógrafos? ¿a los musicólogos? Voces cansinas, coros planos, instrumentos tocados con pereza... nada indica que esta formación pertenezca al siglo XXI, pues hacen de la música popular (que es por definición lo activo, lo cambiante, lo divertido) algo rancio y aplanado, en absoluto adecuado para ser escuchado por las nuevas ni por las viejas generaciones a causa de su laxitud y falta de espíritu, quizás válido tan sólo como mero suministrador de temas y melodías para otras bandas más emprendedoras.

Pero claro, como hacen "Música de Castilla y León" (que es tanto como decir "música de Asturias y Cantabria", o de "La Rioja y Navarra"), pues han sido editados espléndidamente por RNE y la Fundación Siglo para las Artes, una entidad que depende directamente de esta extraña autonomía. Flaco favor se hace así al salvamento y promoción de la música tradicional.

CANCIONEROS Y OTRAS HIERBAS (II)

*Respuesta (inédita por no admitida) de Miguel Manzano  
a la ¿crítica musical? de G. Llaurente (Diario de León 5-11-2004)*

¿Cómo que nadie puede dudar del talento, el entusiasmo y la profesionalidad de Miguel Manzano? ¿Cómo puede usted tener la desvergüenza de afirmar esto, Sr. Llaurente, si el texto que Vd. ha escrito sobre el trabajo en que me estoy ocupando con el grupo Alollano no hace otra cosa que pretender denigrarlo, bajo el epígrafe falso de **Crítica musical**? De duda nada, en contra de lo que dice, porque usted tiene por cierto y muy claro que está ante un producto cuyo único destino es el cubo de la basura. Lo único que queda claro después de leer su panfleto anónimo es que no ha escuchado el disco.

De duda nada, y nada tampoco de música. Si yo pudiera, respondería a su escrito en términos de música, pero no me deja usted hacerlo, porque su panfleto no entra dentro del género que haría suponer el epígrafe, y no sabe de qué está hablando. Parece como si Vd. tuviera una cierta indigestión de música bacaladera que le hace ver por todas partes músicas planas, instrumentos perezosos.

Después de ese preludeo de mal gusto en el que Vd. comienza manejando el incensario y termina asestándome un golpe en la cabeza sin soltarlo de la mano, viene ese segundo párrafo doctrinario, verdaderamente glorioso. En dos plumazos, Vd. quiere condenar al olvido más de la mitad de la música popular del siglo XXI,

que desde luego no es “activa y cambiante” (¿= marchosa?), sino tranquila y reposada. Y también divertida, si se entiende la diversión en su sentido más hondo. Se cargaría también Vd., con este juicio apresurado e indocumentado, más de la mitad de la música popular tradicional leonesa, que también pertenece, hasta a veces cuando anima los bailes, a ese género lírico en que una melodía tranquila y un texto sencillo y poético suelen llegar a cumbres difíciles de alcanzar.

Está Vd. olvidando, o mejor, desconociendo que es León, junto con las otras tierras norteñas, la que ha enseñado a media España a cantar durante varios siglos ese estilo, el más valioso y característico de la música popular. Además, cuando usted invita a otras bandas a que tomen el repertorio “plano, perezoso y aplanado” del grupo (¡banda no, por favor!) Alollano para reproducirlo en versiones bacaladeras, se está descubriendo como un iletrado en música, que escribe para otros a los que también tiene por tales. Porque esas canciones que nosotros vamos escogiendo, y varios miles de ellas más, sin salir de las tierras de León, están esperando en los libros a que alguien las lea y haga con ellas lo que quiera y sepa.

Pero lo más glorioso de todo su escrito es el final. Al leerlo me he dicho: ¡Acabáramos, haber empezado por ahí, y todo estaría claro desde el principio! Para los que desde hace décadas venimos trabajando por y en esta tierra que nos vio nacer, tratando de poner en candelero nuestras raíces y los valores de nuestra tradición, y me estoy refiriendo claramente a las tierras de León, leer lo que Vd. ha dejado escrito produce tristeza. Me permito aconsejarle que reflexione seriamente, Sr. Llaurent. La causa leonesista se sirve con hechos, no con frases huecas. Si su oficio es escribir, debería tener mucho más cuidado, porque está Vd. a un paso de convertirse en tiralevitas de la facción casposa del leonesismo, cada vez más alejada del de verdad, al adular a quienes sólo buscan poder y dinero, enarbolando pendones detrás de los que no hay nada.

**Postdata.** Cuando afirma Vd. que los discos de Alollano “no son en absoluto adecuados para ser escuchados por las nuevas ni por las viejas generaciones”, no sé si Vd. está lanzando un augurio o manifestando un deseo personal. Sea lo que fuere, mejor es que no consulte Vd. nunca en Internet los listados de ventas de música tradicional, porque le puede dar un ataque muy fuerte de desconcierto o de rabia.